

# Murcia

# El Liberal

# Murcia

Subscripción: UNA peseta al mes  
En el resto de España: 5 pesetas trimestre  
25 ejemplares 75 céntimos

Redacción, Oficinas y Talleres  
1, CRÉDITO PÚBLICO, 1  
Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICION DE LA MAÑANA

POR TELÉGRAFO



EL JOVEN

## D. Juan Bautista Marsilla Carreño

HA FALLECIDO EN BULLAS

A LAS CINCO DE LA MAÑANA DEL DIA 19 DE AGOSTO DE 1907

á los 16 años de edad

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE S. S.

R. I. P.

Sus afligidos padres D. Juan Bautista Marsilla y Doña Elvira Carreño, hermanos Don Blas y Doña Lucía, tíos, primos y demás familia,

Participan á sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan una oración por el alma del finado, favor por el cual les quedarán siempre agradecidos.

Bullas 19 de Agosto de 1907.

### El Liberal en Murcia

Es el diario de mayor circulación de Levante  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## CRONICA

### ANSIA DE APLAUSOS

¿Quién no ha envidiado la gloria resonante de los toreros, los gimnastas, los cómicos y los domadores?... ¿Quién no se ha visto, con la imaginación, vestido de mallas, levantando enormes pesos; ó cubierto de oro y seda, derribando feroces cornudos; ó declamando, entre fulgores de espadas, versos encendidos; ó gritando, valeroso, fuerte y audaz, ante las fauces rojas de un león?...

Todos esos oficios en los que se muere al menor descuido, y aquellos otros en los que la muerte se simula, y se fingan grandes pasiones, lo mismo que las demás, menos brillantes, gallardas y palmaradas, pero que exigen también la presencia del público, seducirán eternamente á las almas inquietas, á los espíritus sedientos de notoriedad, á las pobres criaturas que envejecen conservando vivos los acrobacias de la inocencia...

A los cinco años, yo admiraba á Joselín, elregonero de mi pueblo, porque al tocar su trompa rodaban centenares de chicos; después he admirado á otros muchosregoneros, más listos, pero menos honrados, que Joselín, y todavía, al conjuro de ciertos rugidos clarines, manan en mi pecho las fuentes de la admiración... Yo soy un desdichado. Pero más desdichado que yo, á pasar de no superarme en malevolencia ni aventajarme en bondad, es uno de mis amigos, cuyo nombre no quiero revelaros.

Las ambiciones candorosas que en mí se extinguieron con la puericia, se asoman á sus ojos á cada momento. Mi amigo, que es una rechoncha botijilla, quisiera ser erudito, ebanista y espigado; mi amigo, que ve menos que un topo, que cierra la boca para no exhibir los dientes, asacados por el neguñón, que tiene callos y que carece de pelo, daría diez años de vida por la vista del águila, los dientes del lobo, los pies del ciervo y la cabellera de León.

Y por un lustro de éxitos y aplausos, conquistados de cualquier modo, domesticando feroces, imaginando leyes, dirigiendo combates, baliando de coronilla ó rompiendo adoquines con las naúgas, sacrificaría la salvación eterna. Todo lo que brilla, todo lo que se impone con la fuerza del triunfo le atrae y le suspende. Y le ha visto palidecer de emoción en el Congreso enardecido por las garrulerías de un mentecato; le ha visto en la Plaza de Toros temblar, lleno de júbilo y pavor, contemplando las brutales gallardías de un espada, y le ha visto en el Circo gritar ronco y entusiasmado ante las proezas de un titiritero.

A él, hombre de hendida cultura, de talento sólido, prosaica elegante y observador perspicaz, nadie le mide los elogios, y son encomiadas sus novelas y alabados sus artículos. Con frecuencia le

detienen sus compañeros y sus conocidos, y en la misma calle florecen para él las rosas de la admiración. «Magnífico lo de hoy». «Muy bien. Ya ha leído eso. ¡Coloso! Y no sabe ni una tilde». Pero esa aprobación individual, fía, que se traduce en media docena de adjetivos y en unos cuantos apretados de manos, puede compararse con la ardiente y clamorosa que suelta á un tribuno, cuando la girandula de su elocuencia voltea esas lindas palabras «Castilla», «heróico», «bandera», «patria», «honor», que siempre se posarán, turbadoras, en el nectario de nuestros corazones...

Y puede compararse con la tempestuosa que prometa á un torero, cuando se lanza livido, sobre una testuz ingente y clava hasta el puño un estoque en la mentafia ensangrentada de un morrillo... Y puede compararse, por último, con la temerosa, satisfecha y suplicante que recibe un «rey del tapiz», para que suspenda sus bárbaras valentías!

Vedle, magro, musculoso, esgüisimo; ved cómo, encogéndose, toma carrera y brinca, y se levanta en el aire; y cómo salta, ingrátido sobre los hombros de su competidor y camarada; y cómo se precipita á tierra, dislocándose, hecho un ovillo; y cómo cae, atroso, sobre las puntas de los pies y dibuja una cortesa cuando creyeron algunos que iba á romperse el cráneo. Y ved cómo remata su labor.

Vedle rodear la pista, saltando con rapidez vertiginosa, convertido en una máquina de carne, en un insecto alado, en un fabuloso monstruo, en un vilano, en algo que no pasa, ni se rinde, ni sufre; y vedle resistir la fatiga, espoleado por el terror del público, que ruga «¡basta!» «¡basta!»; con temores en la voz; y vedle, por fin, incorporarse, cuando el trueno de los aplausos exige al artista caridad para sí mismo.

¡Ay, no, amigos! No puedan compararse las aclamaciones que arrojan un macho rucio, sereno, hábil ó temerario, con las que suscita un trabajador intelectual. ¡Hay alguno á quien le hayan gritado «¡basta!» al terminar una cartulina, obsequiándole con tabacos?... Y, no obstante, ciertas cartulinas, si no por el mérito, por la intención, merecen el vitor y la palmada, porque se han compuesto queriendo melear la prosa, lidiando con el adjetivo incoloro, con la sensación fugitiva que no se deja aprisionar, con la frase rebelde, con el pensamiento obscuro; y no concederlos al pobre articulista, que hizo volar con la molierra, es cometer una farsa injusticia. Por eso les enamora el teatro y si una afortunada aventura les pone frente á la multitud satisfecha, enloquescen de vanidad.

Estos ridículos paseos triunfales han motivado justísimas censuras. ¿Por qué ha de considerarse al autor como al cómico, al payaso, al malabarista ó al torero? Sin ellos, no nos harían llorar las peripetias del drama, ni nos moverían á reír los bofetones del intermedio bufó, ni gozaríamos viendo volar soperas, platos, sombreros y quitaguas, ni temeríamos contemplando los derrotes de la flora y los queiebros del lidiador. Su presencia es indispensable; sin ellos no habría espectáculo, porque ellos son el espectáculo mismo.

En cambio, la exhibición del autor, ¿qué falta nos hace? Si su comedia gusta ¿no cobran largamente? ¿Para qué sale entre los declamadores de sus escenas? ¿Es que su tontería romántica le lleva á estimar un «¡bravo!» sonoro más que los veinte reales de un duro? ¿Es que, por generosidad, se ofrece, torpón y conmovido, á la maldicia de los que se cobrarán los aplausos burlándose de su delgadez ó de su panza, de su levita ó de sus botas, de su nariz ó de su caivicio, de su fealdad ó de su gentileza... Bien está que un atleta muestre orgulloso, después de sus ejercicios, los bíceps que le proporcionaron el éxito. Pero el dramaturgo, ¿qué ha de enseñar? ¿La molierra, los sesos? Tal vez convendría. Si el desastro colonial no nos hubiese achicado, robándonos el valor indispensable para establecer reformas de trascendencia, quizás los españoles propiáramos una referente á los postes dramáticos. «Glorificación y muerte de los que predicán, ilustran y distraen á la República». «Artículo único...»

Y con arreglo á lo preceptuado en este artículo, á los sesenta ó setenta años, cuando un dramaturgo famoso quisiera recibir el premio á que se hubiera hecho acreedor, se organizará una función de gala á la que asistirán autoridades, patricios, burgueses y plebe; el sexteto, en uno de los entreactos ejecutaría una marcha fúnebre, y mientras, en el saioncillo, ante personas de tanto respeto como el jefe del Gobierno, el alcalde, el gobernador civil y algún jácero versado en la ciencia de la jitería, el poeta honrado despediría de este mundo. Después los académicos, los autores jóvenes, los críticos, los periodistas los aficionados y el «¡fufu!» desahilarían, recitando odas, frente al cadáver, y, finalmente, llena otra vez la sala, adelantaríase el primer actor y, con una fuente de oro en las manos, diría lo siguiente:

—Respetable público: El acto que acabamos de interpretar, como otros muchos de innumerables comedias, tragedias, dramas, farsas, sainetes y juguetas cómicos, nació en el cerebro que, fresquito, acabado de extraer por el verdugo de la compañía, tengo el honor de presentaros.

Estallarían una aclamación formidable; dos chicos del Conservatorio pasarían por el teatro la soberbia meoliada, y cansada de aplaudir, rattraríase la gente, dejando en una de las vitrinas de la inmortalidad al genio.

No sería imposible que la sensibilidad de nuestro pueblo ahogase la reforma, tachándola de cruel y calificando de bandidos á sus defensores. Y nuestro pueblo —¡tan calumniado!— tendría razón. Nada es más disculpable que el ansia de aplausos. Por ver agitarse en un impulso de entusiasmo adhesión las manecitas de una doncella y las manazas de un jayán, y las garras de un prestamista, y las manos de un estudiante, un tendero, un prócer, un galeano, un zonzno, un sábio, un memo, un niño, una nodriza, una burguesa: por oír el ruidoso aletear de todas esas manos que inciensan, adulan y enaltecen, sacrificaría un orgulloso el orgu-

llo, y un discreto la discreción, y un altivo la altivez.

Disculpemos á los pobres literatos que buscan la gloria del momento, la positividad, la que se palpa y se ordena y se goza... Esis es pan, respeto, amistad, amor algunas veces.

J. Lopez Pinillos.

## CARTAGENA AL DIA

ESPECTÁCULOS

Cerró primero el «cine» del Sr. Jover, que no pudo salvarse ni aun anunciando «La Pulga»; anoche terminó la temporada de verano el de los Hermanos García, que marchan á Murcia, con su gran órgano y su gran bailarina la «Iperio»; en «El Brillante» de Cánovas y Valero, se despidió anoche Nieves G., cupletista guapísima que da haber venido antes que la «Fonarina», hubiese tenido un gran éxito; y queda la «Argentina», que tiene su corte de admiradores, y muchas simpatías á las que es realmente acreedora la bella artista.

Van, pues, de capa calda los espectáculos veraniegos, y no por cierto porque el calor lleva trazas de ausentarse, hallándose como aquel que dice en sus comienzos; terminan dichos espectáculos, los unos por desvío del público, los otros por combinaciones de los empresarios, y Cánovas y Valero quedan de amos del cotarro, sin competidores, y deseosos siempre de proporcionar al público novedad y variedad en el cartel.

Y como de espectáculos de verano van quedando tan pocos, comienza á hablarse de los del próximo invierno, y á juzgar por lo que se dice, la temporada va á ser muy movidita y no va á faltar al público donde escoger. Dicho se está, que empezarán al igual que en otras muchas poblaciones acurre, los «cines» y las «varietés», competidores nada despreciables del «género chico», que tan poco ofrecen de nuevo ni de bueno en estos últimos tiempos.

Tendremos «cine» y «varietés» en Maizquez, que estimulado por el éxito del reciente ensayo, abrirá sus puertas, ofreciendo también quizás algún cuadrillo de zarzuela; los tendremos en el lindo teatro que los Hermanos García van á construir en el solar de la calle Honda, bajo la dirección y con arreglo al plano del arquitecto Sr. Rico; y los tendremos en «El Brillante», cuya instalación de la calle de Gibraltar tienen sus duños el propósito de ampliar y mejorar.

El Teatro Circo nos ofrecerá, como todos los años, su temporada de zarzuela, y ya se habla de la probable adquisición de algunos artistas, que cuentan con grandes simpatías en el público, y que éste recibirá seguramente con aplauso. Es probable que á esta temporada preceda una más breve, con espectáculo airayente y culto. Nos consta que el empresario D. Andrés García se esfuerza por merecer el beneficio de los muchos concurrentes al popular y amplio coliseo de la calle de Sagasta. Del Teatro Principal nada se dice, siendo lo probable que solo abra sus puertas para representarse el «Tenorio», en la noche de Difuntos; el eterno inconveniente de su numerosa propiedad.

En resumen, que como no falte el dinero, diversiones no han de faltar en el invierno próximo. Y por regla general, el dinero, que muchas veces falta para lo más indispensable, no falta para cuanto significa recreo. Quizás sea esto debido á que nuestro pueblo, desprocurado como ningún otro, siente intensamente la alegría de vivir, dándose una higa de las muchas y angustiosas contrariedades que la vida ofrece.

Y hace en ello perfectamente, digan y prediquen en contrario cuanto quieran, filósofos tacturnos y aburridos.

F. Bautista Monserrat.

19 Agosto.

## HELLIN

El motin de Canavix

Según hemos podido averiguar, el suceso de Canavix de que debamos cuenta en nuestra crónica anterior, fué motivado por una intemperancia de la pareja de guardias civiles que para garantizar el orden durante las fiestas, se encontraba en el vecino poblado.

Reclamados los guardias, como dijimos, por el alcalde pedáneo, para evitar que se siguiese molestando á la gente por unos cuantos chuzcos, con el disparo de carretillas, no sólo no lo evitaron, sino que haciendo entre omeña cuenta con los improvisados «píretónicos», se dedicaron, con ellos, á la tarea de lanzar carretillas sobre los que hablan reclamado su auxilio.

Entonces el alcalde quiso hacer valer su autoridad y aquí fué Troya. Por sostener cada cual lo que suponía su derecho se entabló un puñtajo entre ambas partes, degenerando en un motin, de tal magnitud que el pedáneo tuvo que encerrarse en su domicilio y

escapar por las tapas del corral temiendo las iras del bulcioso populacho que, envuelto con la actitud de los guardias, amenazaba con echar la puerta abajo.

Del hecho se ha dado cuenta á esta alcaidía por el mismo pedáneo.

En el lugar del suceso se han reconcentrado varias parejas de la guardia civil.

Un detalle: El alcalde pedáneo de Canavix es el individuo á quien hace unos cuantos años le cortaron la coleta, con una navaja, en esta plaza de toros.

Una pregunta

Se nos vuelve á preguntar si sabe la pollata si se juega en alguna obrilata.

Trasladamos la pregunta á nuestros respetabilísimos polizontes para que se toman la molestia de averiguarlo y se sirvan de darnoslo.

El público tiene interés en ello y como si público es el que paga hay que servirle.

Viejero

Ha marchado á Orihuela, D. Manuel López Gálvez.—18 Agosto.

## DIARIO DE MURCIA

SIERVAS Y SIERVOS

Sierva de Jesús es algo más humilde y más abnegado que de la Compañía de Jesús. Decir sierva es decir esclava; es renunciar á todo albedrío, á toda aspiración. Á toda libertad, que no sea la que el Señor mande, lo que el Señor quiera. Convergamos en que esas palabras «Sierva de Jesús» encierran la dedicación más grande que pueda hacer una mujer, que quiera sacrificar su existencia á un ideal tan sublime como es la caridad.

Pues una de esas siervas ha muerto hace poco en esta ciudad. Son de las religiosas que dan más tributo á la muerte y es porque ésta las roza diariamente con sus invisibles alas. Son siervas de Jesús y de los enfermos, de los pobres y de los ricos, de los que las llaman para que les asistan y, naturalmente, en su esclavitud, luchan denodadas contra la enfermedad contagiosa ó no, que las hay de todas clases, menos saludables, y en esa lucha sucumben muchas, jóvenes casi todas.

Como que vivimos solos y ya sentimos el peso de los años, creamos que cuando muera una de esas enfermeras, ha muerto algo nuestro, ó que podía ser nuestro. ¿Qué sabe! Yo le he oído decir á un amigo mío, bastante rico, que él le da limosnas á las Hermanitas del Asilo de Ancianos, por caridad y por egoísmo; por si en los últimos años de su vejez tuviera que demandar albergue y cuidado en aquella santa casa y de aquellas excelentes Hermanitas.

El mundo da muchas vueltas y ayer se cayó una torre...

Y en estos tiempos las vueltas del mundo son más rápidas, y lo que se llaman torres no tienen cimentación muy sólida, ni profunda.

Es un consuelo, por tanto, que se adelante á las eventualidades alogas del porvenir, la seguridad que ofrecen esas Siervas y esas Hermanitas, de que no le ha de faltar á uno quien le dé una taza de caldo, si llega solo y sin familia á la decrepitud de la vida.

Por eso se pasa por la calle de las Siervas y se ve con gusto cómo han arrajgado en Murcia, como se han hecho su oratorio y su cenobio. Y cuando salimos á la huerta por el portillo de San Antonio y vemos el ya grandioso edificio del Asilo de Ancianos, se nos alega el alma y parece que depositando en él nuestra confianza, no vemos negruras en el porvenir.

Por el contrario, hay un asilo en Murcia, que, considerado bajo el punto de vista en que vengo tratando de eventualidades dolorosas, entristece y aflige el verlo. Me refiero al Manicomio. ¡Buen edificio, al que D. Juan de la Cierva dejó honrosamente unido su nombre; pero mal asilo! Allí no hay Siervas, ni Hermanitas; allí tiene que predominar por fuerza y por la fuerza, el loquero, personaje siniestro en «Locura ó santidad» y otros dramas, que lo es en la realidad, cuando en los manicomios no hay todo lo que debería haber según las exigencias de la ciencia, de la caridad y de la humanidad.

Los asilados en el Manicomio son los que más compasión me inspiran, por mil razones. Porque su desgracia es indudablemente la mayor; porque no saben ni pueden quejarse, ni aun apreciar su situación; porque no pueden recibir el tierno y maternal cuidado de las Hermanas de la Caridad, y si lo reciben, no saben estimarlo, ni servirles de consuelo.

Cosa muy triste es pensar en que el Manicomio pudiera un día albergarnos, pero es lo que más se debe temer; porque todos, en todas las clases, sometemos nuestros cerebros á muy altas presiones.

Raro es el día que no vemos en la calle á alguno que va hablando solo. Por donde se empieza.

De modo que los pobres, los solos y los enfermos tienen una garantía de auxi-

lio, de compañía y de cuidado en las Siervas y en las Hermanitas, legión sagrada de salvamento de los naufragos de la vida. Otros desgraciados, que en el mundo hay más, no tienen esa garantía por ahora. Pero la tendrán. Siempre ha sido, y hoy más que nunca, la caridad la primera de las virtudes cristianas.

Ayer pasó por esta ciudad una veintena de niños pobres, huérfanos, raquíticos, de los que han caído siempre abandonados á su desgracia, á consumirse en el albor de su vida, á morir por falta de aire sano que fortaleciese sus pulmones. ¿Que para dónde pasaron? Para vivir un mes más allá de la Paloma, en lo alto del Puerto de la Cadena, respirando aquel aire puro de la sierra embalsamado por los pinares de Carrascos. ¿Y quién les lleva y acompaña? La caridad de Cartagena y un maestro de escuela. Un maestro de escuela á quien Dios le dirá alguna vez aquellas palabras del Evangelio: «Ven aquí, siervo fiel, entra en el goce de tu Señor».

Lo que ya le habrá dicho á esa pobrecita, ejemplar y angelical Sierva, que ha fallecido en esta ciudad, después de haber dedicado su vida á asistir á los enfermos.

José Martínez Tarnal.

## SEGURIDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

OFICINAS  
CORRE DE ARANDA, 1  
MADRID

## ALBAOETE

La fiesta manchega

Los señores que han obtenido sucesos en el tema de honor de la fiesta manchega, son D. Tirso Camacho, de Cieza, y D. José María Medina de Albaladejo.

Para los demás temas se han presentado numerosos trabajos.

El poeta premiado en el tema de honor elegirá reina de la fiesta á la bellísima y elegante señorita Tonica Ibañez, que cuenta con generales simpatías.—18 Agosto.

## BOLSA

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 19 (10'30 a.)

Interior...	81'40
Fin...	81'45
Próximo...	00'00
Amortizable...	100'75
Banco...	446'00
Editorial de España (fundador)...	000'00
Editorial de España (ordinarias)...	000'00
Tabacos...	000'00

Cambios

Francos...	13'80
Libras...	28'66
Exterior París...	00'00

## Orihuela

De fiestas

A medida que transcurre el tiempo, se ve una mayor animación y entusiasmo por la próxima feria.

En los paseos colaterales de la alameda de la estación se están colocando las tribunas para la batalla de flores, cuyo festejo promete ser muy brillante.

Continúa trabajándose en la plaza de la Constitución para la colocación de casetas, que nos dicen hay muchas pedidas.

La plaza de toros es visitadísima por las tardes por numeroso público que ha escogido este hermoso sitio para pasar un rato agradable.

La empresa espera de un momento á otro recibir el programa de las corridas para darlos al público.

De política

Ayer estuvo en Torreveleja una numerosa comisión del partido moretista de esta ciudad presidida por el jefe de dicho partido en este distrito D. Alvaro García de Borunda, con objeto de conmemorar al ilustrado ingeniero don Luis Barcalá.

—Han regresado de veraneo los concejales de este Ayuntamiento D. Eduardo Romero Rufo y su señor padre.

—También se encuentra en Orihuela el alcalde señor Escudero, procedente de Torreveleja.

—La Juventud regionalista sigue haciendo trabajos de propaganda.

Fallecimiento

Esta madrugada ha fallecido casi repentinamente D. Queremón Fabregat, profesor mayor del cuerpo de veterinaria militar.

Dicho señor estuvo anoche paseando hasta cerca de las doce, sin que nada anormal hubiera presagiar su inesperado fallecimiento, que ha sido muy sentido en esta localidad por ser el finado persona de afeble trato é ilustración.

Esta tarde se ha verificado el entierro con numeroso y distinguido acompañamiento, estando representadas todas las clases sociales en el fúnebre cortejo. Reciban la afligida vida, hijos y demás familia del finado nuestro pésame más sentido por la dolorosa pérdida que soban de experimentar.—19 Agosto.

MI PRIMER DISPARO

(CUENTO)

Habíamos de el efecto que debe producir en la guerra matar ó herir á un hombre de un balazo.

Entonces mi amigo frunció tristemente las cejas, como si recordara alguna aventura dolorosa, y dijo:

—Por mi parte, lo recordará siempre. Fué en 28 de Agosto de 1870, en un reconocimiento al primer soldado alemán que vi, hula ante nosotros; le apunté, disparé y aquel hombre, herido en los riñones, alzó los brazos, abandonó el fusil y cayó de bruces.

—Mi corazón palpitó violentamente. Permanecí inmóvil, atontado, con la mirada fija á lo lejos en aquel hombre que había derribado.

Detrás de mí, una voz exclamó: «¡Bien, bravo, prosigue! ¡Vaya, adelante, adelante!»

Avancé maquinalmente hacia el sitio en que yacía el desgraciado, con la ansiedad de saber si lo había muerto ó solamente herido. Pronto llegué allí: estaba extendido, con los ojos cerrados, y bajo su cuerpo un charco de sangre ensorrecía la verde yerba. Me incliné: aún respiraba. La frenta me tocó y las sienes con alcohol. Se reanimó, me miró con angustia y me pidió de beber en francés; pero en el momento en que iba á aproximarme una cantimplora á sus labios, la misma voz de antes exclamó: «¡Adelante, adelante, este no es incumbencia tuya!»

Me puse en marcha. Pronto el oficial que dirigía el reconocimiento nos mandó retroceder.

Entonces, al regresar, me arreglé de manera de rozagarme un poco y volver á encontrar al herido.

Se había desvanecido otra vez; la mancha de sangre del suelo se había ensanchado. Le hice recobrar el conocimiento. Me reconocí, y murmuré:

«¡Ea V.! ¡Cuán bueno es...! ¡Ah! ¡cuánto sufro...! ¡Voy á morir aquí!»

—Oh, no, lo dije. Veamos, si yo pudiera...; trate usted de ayudarme un poco.

Me lo cargué en hombros y lo llevé á una ambulancia que había visto cerca de allí. Lo tendieron en una camilla y lo hicieron la primera cura. A pesar de su debilidad, quiso apretarme la mano, y entre interminables estertores que me destruaban el alma, dijo pensosamente:

—Su generosidad me ha salvado tal vez la vida... ¡Cuán reconocido le estoy...! Si alguna vez va V. á Baviera, Federico Weimar, en Auspach.

Calló extenuado. Entonces le recomendé al cuidado de los enfermeros, y me marché.

Crecí inútil decir que este sentimiento humanitario, muy vivo siempre en mí, no me impidió nunca cumplir mis deberes de soldado y de patriota. He malparado á otros muchos alemanes, pero Weimar me inspiró una piedad más acuciada, sin duda porque fué mi primera víctima.

No le volví á ver durante toda la campaña, pues la casualidad hizo que los combates en que tomé parte se libraran siempre lejos del sitio en que pasó esta escena; pero pensaba sin cesar en ella con inquietud creciente, hasta con una especie de recordamiento, preguntándome si habría sucumbido á consecuencia del terrible balazo que le envié. Una vez terminada la guerra, la necesidad de saber su paradero me empujaba y me hostigaba, hasta el punto de convertirme en verdadera obsesión.

En realidad, me había indicado el país en que vivía. ¿Por qué, pues, no iba á verle? Pronto me decidí, y en Agosto de 1871 determiné pasar en Baviera mis días de verano.

En el mismo de mí llegada á Auspach,

me informé del domicilio de Federico Weimar, y supe que aún vivía. Esto fué un gran consuelo para mí. Corrí á llamar á su casa. Una criada me abrió y me hizo entrar en la sala. Le entregué mi tarjeta, añadiendo debajo del nombre: «El francés del 28 de Agosto de 1870»

La criada entró en otra habitación y of que exclamaba: «¡E! ¡Oh! ¡qué sorpresa...! ¡Hágalo entrar en seguida!» Entré en aquella habitación, y vi en un ancho sillón, sobre blandas almohadas, un hombre pálido, demacrado, que al verme se levantó, lanzó un grito y volvió á caer en el sillón.

Entonces me tendí los brazos con gesto cariñoso: «¡Usted, dijo, ¡oh! ¡qué dichoso soy!» Después, sin darme tiempo para abrir la boca, añadió: «¡Dispara, como que permanezco sentado, pero aquella endemoniada bala permaneció en mis riñones, y la muy pícara me mata lentamente. ¡Pronto, Catalina, avisa V. á la señora y á la señorita! ¡dígalas que está aquí el francés!» ¡Vaya, mi salvador!»

La criada corrió é inmediatamente estuvo rodeado por toda la familia.

«¿Cómo pintar la cordial acogida de personas que no me conocían más que de oídas? ¡Oh! ¡caballero! ¡exclamaban, ¡gracias á su corazón tan humanitario y generoso, nos lo ha conservado y le debe la vida!»

«Me debía la vida! ¡E! ¡Pero qué vida! ¡Ah! ¡si hubiesen sabido que á aquellos martirizados bala que tanto me martirizaba procedía de mí fust; que yo era el autor de su sufrimiento y de su pena!»

Cuando supieron que tenía dos meses de vacaciones, exclamaron: «Los pasará V. con nosotros.» Traté de evitarlo, pero insistieron con tantas réplicas, que acabé por ceder.

inmediatamente enviaron á buscar mi equipaje á la estación y me instalaron en un cuarto encima del de Weimar.

Desde el primer día me fijé en la encantadora gracia de Luisa, la hermana de Federico, linda rubia de diez y ocho años, sonriente y amable, y me dormí pensando en ella; pero fui súbitamente despertado por prolongado grito de dolor. Durante toda la noche llegaron á mi oído gemidos sordos, cortados por quejas: «¡Oh, cuánto sufro...! ¡esto es atroz...! ¡Ah, maldita bala...! ¡qué suplicio!»

Lo mismo pasó en las noches siguientes, lo que me atormentaba de manera indecible, y no cesaba de pensar: «¡Si, yo soy la causa de esta desgracia!»

Por la mañana, Weimar me pedía perdón por turbar mi sueño. ¡Ah, pobre, no sospechaba que yo sufría tanto como él y que sus lamentos me llegaban al alma!

Mientras tanto, las señoras no sabían qué inventar para distraerse, y el agradecimiento que me demostraban perturbaba mi conciencia y me atormentaba como un castigo.

Por las tardes me paseaba con aquellas señoras por el campo y por la orilla del río. Luisa iba á mi lado, amable y sonriente. Estaba yo muy á gusto cerca de ella, y ella parecía alegrarse con mi presencia. Regresábamos á casa para tratar de consolar al enfermo, quien nos sonreía amistosamente.

Pronto se me hizo irresistible presentar el martirio de Federico y cirme llamar continuamente el «salvador» de aquel á quien había estropeado para toda la vida. Debía permanecer allí dos meses, pero al cabo de diez días anuncié que mis asuntos me obligaban á marchar inmediatamente á París.

Hubo una verdadera desolación en casa de Weimar. Me suplicaron que volviera lo más pronto posible; Federico hizo acercar su sillón al balcón para verme marchar, y en el andén de la estación, Luisa, que me había acompañado junto con su madre, miraba tristemente cómo se alejaba el tren que me llevaba lejos de ella, tal vez para siempre.

Durante mucho tiempo me pareció oír la incesante queja del herido. Sola meses después de mi regreso á Francia, recibí una carta, en la que me anunciaban que había muerto.

Siempre insistió aquel viejo, no solo porque fui testigo de los padecimientos de aquel que recibió mi primer balazo, sino porque temo además haber hecho de su hermana una segunda é inocente víctima.

Enrique Mallá

EXTRANJERO

(POR TELEGRAMA)

Grandes fiestas

Viena 19. Se han celebrado en Austria y Hungría grandes fiestas para solemnizar el 77 cumpleaños del emperador.

LOS ANTICLERICALES

(POR TELEGRAMA)

Cardenal silbado

Roma 19. En Macina fué silbado é insultado el cardenal Gasparini.

Se atribuye el hecho á un grupo de anarquistas y anticlericales.

PARIS

LA MUERTE DEL ESPAÑOL

No sólo en los campos de ruinas de Casablanca se confunden las glorias francesas y españolas. En París también, en pleno Boulevard, la sangre de ambas naciones se mezcla en borbotones ruidosos. El «español» de Montmartre lucha contra un francés. El «español» enoaba. Pero no importa. El fin es la lucha, no tiene importancia. Lo interesante es el arrojo, el «gusto», el «panache». A un Cyrano de tres montes, se agrega un Cyrano de azul y como París está orgulloso de sus apaches tan lo cual de sus artistas, como París admira á Lecca lo mismo que á Coppée; como París hasta en su burguesía maneja de pensar, tiene el amor de todo buen pueblo de porteros por las novias de follón, la gente se espanta y se regocija pensando en este nuevo hecho de armas, que prueba la fraternidad de los dos pueblos latinos, los dos pueblos heróicos.

Los hechos son estupendos en un inverosímil real. En una cueva de un café de los bulevares reunidos ayer un jurado de apaches. Cada grupo importante había enviado representantes. De los bandidos de Montparnasse á los bandidos de Montmartre, todos estaban representados: allí Los del centro, los «terrores» del Faubourg Poissonniere, las «panteras» de los Merceades, los «leones» del Boulevard, los «leones» del Grand Hotel, todos los aristócratas del oculto, en fin tenían allí delegaciones pomposas. Los de los barrios bajos, aunque más modestos, no se contentaban con ser representados por sus jefes. La banda más modesta tenía un par de embajadores. Porque se trataba de un asunto grave. Un apache, que había salido la víspera de la cárcel, estaba llamado á responder de serios cargos. Sus antiguos compañeros lo sabían de haber traicionado á la mujer de un amigo, dejándole sus orímenes.

—¿Quién preside aquí?—preguntó el acusado.

Hubo un momento de silencio. Los grandes señores de cuchillo se examinaron.

—Que presida la Pantera de Beville—dijo uno.

—No—contestó otro—que presida Lili del Sabotó.

—Más bien en el Español de Montmartre—gritó una mujer.

Y galantemente todos votaron por el español, cuya historia heroica era una garantía de justicia inflexible.

En cuanto el jefe del jurado hubo ocupado su puesto, dijo al acusado.

—Deféndete.

El pobre bandido se defendió. Dió las explicaciones lentas que le pedían. Explicó las razones que habían perdido

hacer dudar de su honradez profesional Y, al fin, en un arranque lírico, gritó:

—No es de valientes, en todo caso, reunirse por docenas para pedirle cuentas á uno solo de sus aueos.

—Ea claro—contestó el español

Y no se dijo una palabra más. ¡Para qué un arranque oratorio habla sus perdido el curso de la justicia. Los jueces no podían ni absolver ni oponerse á la voluntad presidencial. Porque entre apaches, el principio autoritario, el espíritu de disciplina, es absoluto.

El acusado, pues iba á marcharse. Todos le dejaban irse. Iba melancólico, puesto que perdía una sociedad en la cual había vivido, amado y sufrido. Pero era sin condena, sin infamia. El español le había dicho:

—Eres libre.

¡Libre! Ser libre de los amigos de los compañeros, es más importante, entre apaches, que no estar en la cárcel. Así, al salir, el acusado se acercó al juez supremo, y le dijo:

—Dama la meno.

—Ero no—contestó el español.

—Entonces matémonos.

—Ma émonos.

Y en pleno Boulevard, á las cuatro de la tarde, se atacaron furioamente.

El muerto fué el español.

—Y yo admito esto, es lo confieso.

E. Gomez Carrillo.

«Boletín oficial»

El del día 19 contiene:

Anuncios de obras vacantes.

Oro de subasta de ropas y efectos para el Hospital de Marina de Cartagena.

Plan de aprovechamientos de la provincia de Murcia para el año forestal de 1907 á 1908.

Monte-Carlo

Paseándonos una mañana por la terraza del Casino de Monte-Carlo nos detuvimos á contemplar el panorama que se presentaba á nuestros ojos. Un sol triunfante bañaba toda la enorme perspectiva que se abría ante la terraza. El cielo era azul. El Mediterráneo, en calma, se irisaba al paso de la brisa. Un navío de guerra evolucionaba placidamente é imprimía una enérgica mancha de tinta china sobre el horizonte. A lo lejos, descendiendo en anfiteatro hasta el mar, Menton, Ventimiglia, el Cap d'Azur, Beaulieu, desaparecaban la nota clara de sus «chalets» en medio del verde sombrío de las colinas. De aquellas «villas», miradas á lo lejos, dijérase que eran palomas sedientas que bajaban al beber el agua serena del Océano.

Tras de nosotros ergulase Monte-Carlo. Su anfiteatro abrupto estaba á nuestra vista y se cubría de una claridad deslumbradora. El sol daba de lleno en los hoteles suntuosos, en las «villas», que se escalonaban unas sobre otras, como en una lucha frenética contra la altura. Aquella arquitectura fácil, ligera, como un agradable sueño marino, alegraba el alma. Sobre los muros claros brillaba al sol la porcelana de los jarrones repartidos como una enorme y larga nota azul en las balaustradas de todos los edificios. De las galerías y ventanas salían á la calle flores, enredaderas, «matinales» rojas y celestes, cabelleiras rubias, brazos blancos y desnudos que arrojaban la cabellera de algún clavel tenorio alborotado con una rosa.

Todo parecía nuevo, recién colocado para delicia embriagadora de los ojos. Todo era blanco, crema y oro. Todo tenía el aspecto de una de esas visiones que suelen cruzar por nuestros sueños de juventud. Todo se elevaba al cielo con el aire de una inspiración. Parecía un despliegue de colores, un torneo de armonías en que luchara el oro del sol, el azul del firmamento, la alegría verde del follaje, la gracia airosa de las palmeras y la brisa, sus perfumes, su frescura, su rumor de ensueño.

Junto á nosotros el Casino elevaba sus

dos torres. En ellas resalta el oro de las cornisas. Surgían airozas, esbeltas, ebrias de gracia en la embriaguez que desparrama el sol por todas partes.

Sobre la terraza cantenarez de pasantes iban y venían. Todos llevaban «toilettes» de verano. Las mujeres caminaban con esa ligereza con que hace andar el baño frío que se acaba de tomar contemplando el sol al través de los vidrios de la sala. Sus flores parecían recién arrancadas á los jardines y flotaban sobre sus pechos como floja una sonrisa sobre los labios de una mujer. Sus vestidos eran ligeros, claros, flantes como para ser acariciados por la brisa. Bajo los amplios sombreros, en los cuales cambiaba alguna pluma azul, se veían cabelleiras rubias, matas de pelo de oro arrolladas con opulencia. Y todo eso brillaba sobre faldas blancas, sobre faldas crema que se levantaban al golpe gracioso de un botín claro.

Allí estaban las mujeres más elegantes y bellas de Europa. Era un «rendez-vous» ideal de vienesas, de inglesas, de francesas, de americanas, de húngaras y rusas, en el cual todas luchaban por ser la mejor beldad, la más desumbradora.

Entre la gracia serena de aquellas mujeres, los ingleses imprimían su invariable nota elegante. Nadie se viste como ellos. Van vestidos con vestones claros y sencillos. Juegan indolentemente con sus guantes. Sus rostros, recién afeitados, parecen rojos y brillantes; en ellos se advierte el golpe del agua fría y el baño de agua de Akinson. Todos llevan sombrero vienes, de paño suseo, sombrero verde, oscuros, en cuya parte posterior tira una ancha cinta. Las corbatas son de color celeste, de color verde sombrío, de colores indefinibles que no se parecen á ningún otro color conocido. Agitan con un dedo la punta de su bigote recortado, áspero y fuerte, y tienen el aire de millonarios dueños del mundo y sus placeres. Su elegancia es tan especial, tan única, que atrae la mirada más aún que la elegancia de las mujeres.

En una terraza inferior á la nuestra suenan disparos de fusil de caza. Sobre una explanada circular que avanza sobre el mar se ve una intensa «pelouse». En ella están las casetas de los pichones. Cada caseta, cada dos minutos sale una víctima que cae al golpe de dos balines. Sin victimarios se llaman el archiduque Fernando de Austria, Gordon Bannet, Vanderbilt ó veinte millonarios que tienen su yate fundado á dos kilómetros de aquí, en las aguas de Niza ó Villefranche.

Viene de todas partes tal aire de calma, de placer, tal sensación de primavera, tal oleada de ensueño, de abandono y de descanso, el panorama es tan bello, tan ideal, el mar es tan azul, el firmamento tan puro, canta de tal modo el alma de las gosas y los sars-vibra por doquiera tal sensación de gracia y de armonía que quedamos embargados, aturcidos, seducidos por la contemplación.

M. C.

BANCO DE CARTAGENA

CAJA DE AHORROS

CARTAGENA MURCIA LORCA LA UNIÓN AGUILAS ORIHUELA

Saldo anterior . . . Ptas. 6.678.244 02

Imposiciones durante la semana . . . 250.754'35

Suma . . . 6.928.998'37

Reintegros . . . 194.230'12

Saldo . . . Ptas. 6.734.768 25

Cartagena, 17 de Agosto de 1907.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Nuestros suscriptores de Murcia que se ausenten de esta capital durante los meses de verano, recibirán EL LIBERAL, sin aumen-

to de precio, en el punto donde se trasladen.

Rogamos á nuestros abonados se sirvan pasar nota de sus traslados á esta Administración y les encarecemos formalicen los recibos por el tiempo que dure la ausencia.

NOTICIAS DE CARTAGENA

Una desgracia

De una sensible desgracia ocurrida en la tarde de ayer en el vecino barrio de Los Molinos, tenemos que informar hoy á nuestros lectores.

Para sustituir al jefe en propiedad del apadero en el dicho barrio tiene establecido la Compañía del ferrocarril de M. Z. A., que estaba enfermo, vino de esa capital, el empleado de dicha Compañía D. Emilio Bañón, de unos 45 á 50 años de edad, desahogado casado y natural de Murcia, el cual se hallaba desempeñando el cargo que se le había confiado, con extrema exactitud y celo.

Ayer tarde venía procedente de Murcia el tren número 156, llamado «de pago», y trataban de pasar ante el apadero sin hacer parada.

El Sr. Bañón intentó hacerle detener para preguntar, creemos que al conductor, cuando iba á permitir sus haberes, y como el convoy continuara su marcha, se acercó á él para ponerse al habla, con tan mala fortuna, que al rebasar una pequeña piedra introdujo el pie izquierdo entre las ruedas, quedándole completamente destruido.

El tren paró entonces su marcha. El lesionado fue conducido inmediatamente por la dependencia de la estación al sanatorio Oiva de dicho barrio, donde se le curó de primera intención, quedando en aquel establecimiento.

Esta mañana, el médico director del sanatorio D. Juan Julián Oiva, le ha practicado la amputación de la tarca superior, dejándole un muñon formado con el talon.

La operación ha sido feliz, siendo relativamente satisfactorio el estado del operado.

Valioso regalo

Hemos tenido ocasión de ver el magnífico y artístico regalo que los empleados del Banco de Cartagena hicieron ayer á su director nuestro querido amigo don Joaquín Payá, con motivo de celebrar éste su fiesta onomástica.

Consiste dicho regalo en la placa de la cruz del mérito naval con distintivo blanco, que el Gobierno concedió al Sr. Payá, en recompensa de los servicios prestados con motivo de la catástrofe del «Siro».

Dicha placa aparece guarnecida de brillantes, rubíes, esmeraldas y zafiros, constituyendo además de una costosa joya, una verdadera obra de arte.

Va encerrada en un lujoso estuche, con la dedicatoria del obsequio, grabada en una plancha de oro, y ha sido todo ello construido en Madrid.

Felicidades al Sr. Payá por regalo de tan buen gusto, y á los empleados que se lo han ofrecido por su excelente iniciativa en honor de su jefe.

Defunción

Ha fallecido en ésta la señora doña Dolores Barbastro Ruiz, viuda de Tudela. Descanse en paz.

Viejero

Ha marchado para Orense el capitán de caballería D. Jaime Moncada.

Las colonias escolares

Hemos tenido ocasión de hablar hoy con el excaudado de esta ciudad D. Vicente Monmeneu, que por el cargo que ocupa en la junta directiva de la Sociedad Económica, ha acompañado hasta dejarle instalada en el Puerto de la Cadena, á la colonia escolar alpina de esta ciudad.

El Sr. Monmeneu cuenta y no acaba

FOLLETO DE «EL LIBERAL» (26r)

ENRIQUE PÉREZ ESCOBION

Las Obras de Misericordia

CAPITULO III

LA COMISION

El coche se detuvo en la fuente del Buen Provecho.

Las señoras habíab bajado del carruaje, y los jinetes, echando pie á tierra, ataron los caballos á los troncos de los árboles.

Doña María, al ver á Nilo, le hizo una seña, advirtiéndole que guardara silencio sobre la comisi-

ón. El vizconde, después de echar pie á tierra y atar el caballo, fué á reunirse con sus amigos.

Allí permanecieron como un cuarto de hora hablando de todas esas pequeñas nimiedades que ocurren en el campo cuando se disfruta un buen golpe de vista, se escucha el susurro de una fuente y se alcanza un horizonte limpio, despejado, poético.

Doña María dió por fin la voz de marcha, y el carruaje y los jinetes volvieron á regresar á la quinta.

N. lo esperaba que la condesa le dirigiera la palabra para darle cuenta de su comisión.

Propiedad de los Sres. Hijos de M. Guisarte, Legarda, El. Qué se mandó á la principal Pérez Escobion.

Por otra parte, Rosa y Claudio parecían visiblemente preocupados.

En cuanto á Consuelo, Adela y Julio, nada sospechaban. Para ellos, los dos viajeros encontrados en la lla del camino no tenían la menor importancia.

Cuando llegaron á la quinta, Nilo ofreció el brazo, como siempre, á la condesa para acompañarla desde la verja del jardín á la casa.

—¿Qué hay?—le preguntó la condesa en voz baja.

—Son ellos, señora.

—¡Ah! No me había engañado. Pero ¿á qué vienen á este valle?

—Verdaderamente son dignos de lástima; sus réplicas me han enternecido. Además, Mateo el Gago ya no es el hombre temible: es un pobre ciego, abrumado por el peso de los recordamientos.

—¡Ciegos!—exclamó la condesa con asombro.

—Sí; la Providencia ha cegado sus ojos, llenando al mismo tiempo de luz las tinieblas que rodeaban su alma. Estas han sido sus palabras, señora; su peregrinación á estos valles tiene un objeto muy laudable; tranquilizar los gritos de la conciencia.

—Pero ¿adónde se encaminan?

—A Portugal, tan pronto como el perdón de aquellos á quienes han ofendido caiga sobre sus cabezas.

—¿Pero yo no los he visto al regresar á la quinta? ¿Se hallan tal vez aquí?

—Valiéndome del nombre de usted, los he hospedado en casa del hortelano; nada les he ofrecido; he procurado ser prudente en esta ocasión. Ahora, usted decidirá, señora. Herminia quiere besar los pies de Rosa, á quien ella ha ofendido mucho. Mateo desea practicar igual acto de humildad con los señores de Potos.

—Nilo—repuso doña María—usted sabe hasta dónde llega la perversidad de esas dos criaturas. Mucho es el daño que de ellas hemos recibido; pero un acto de verdadera contrición borra una dilatada vida de crímenes. No hay mayor veangaza que el perdón, y con doble motivo me hallo dispuesta á concederle, y aun á protegerles todo cuanto pueda, desde el momento en que, pobres, desvalidos, salen ante mí paso con la frente humilde y el ademán suplicante. Esta noche decidiremos lo que debe hacerse con ellos. Pero si mal no recuerdo, creo que van pobremente vestidos.

—Es cierto, señora; mucha debe ser su miseria y verdadero su arrepentimiento, cuando se han atrevido á emprender un viaje tan largo á pie y en la temporada más calurosa del año.

—Es verdad; Nilo; remediáremos sus desgracias y consoláremos en cuanto esté de nuestra parte su aflicción. Ahora, mientras usted se entretiene con sus amigos en el jardín, yo voy á referir á mi esposa lo que ocurre.

Doña María entró en la casa, y como los jóvenes se habían quedado rozagados, Nilo fué á reunirse con ellos.

Claudio le salió al encuentro, y le dijo:

—Una palabra.

—Te concedo cuatro.

—Sapongo que me dirás la verdad á lo que voy á preguntarte.

—Tengo la buena costumbre de no mentir nunca.

—Pues bien, dime quién era esa joven y este saciano que hemos encontrado en el camino de la fuente.

—¡Ah! ¡Repárese lá también en ellos!

—Sí; he creído reconocer á Herminia y á Mateo, y ya puedes calcular mi sorpresa. Luego observé que

doña María se hablaba en voz baja, dándose, sin duda, alguna comisión, pues tú nos abandonaste por algunos momentos. Antes de dar la vuelta al recodo del camino que conduce á la fuente, volví la cabeza y vi que se hallabas hablando con los viajeros. Nilo, ¿es verdad que esa joven que viste á pie, cubierta de polvo, con el traje de los mendigos, es la misma que se llamó un tiempo la Perla de San Lázaro?

Nilo vaciló un momento.

—Tu silencio afirma mi sospecha; no me había engañado. Pero ¿á qué viene á este valle?

—No levantes la voz, ten prudencia; espera, luego lo sabrás; te ruego que no formes pensamientos temerarios; Herminia debe serle indiferente.

Claudio quiso continuar la conversación con su amigo; pero un criado se presentó anunciando que los condes esperaban en el comedor.

Al subir la escalera, Consuelo, que daba el brazo á Rosa, le dijo:

—Esta tarde nos hemos divertido muy poco.

—Sí, efectivamente.

—Después, á mi madre se le ocurrió dar una misión á Nilo, y luego todo han sido apartes y secretos, de los cuales no he comprendido ni una palabra.

—¿Pues qué! ¿Tú no la has visto?

—¿A quién?

&lt;

de las atenciones y agasajos de que dicho colonia fué objeto durante el tiempo de su permanencia en Murcia, en donde visitaron el Ayuntamiento, Casado, Catedral y Teatro Romano, siendo obsequiados con un refresco en la Sociedad Refrida, y en la Fonda Cartagenense con un espléndido almuerzo costado por el Ayuntamiento.

Desde su llegada á la estación, les hicieron admirablemente los honores el presidente de la comisión de Instrucción pública y el concejal Sr. Estañ, en nombre del alcalde Sr. Ruiz, á la sazón ausente.

El señor Montañeu se propone dar cuenta de dichas atenciones al señor alcalde y Sociedad Económica, especial Zente á la Junta de señoras y comisión organizadora de las colonias, y con especial encarecimiento nos ruega hagamos constar en EL LIBERAL la expresión de su gratitud profusa, en nombre de los profesores y niñas de la colonia alpina.

Se han recibido de Santa Pa a noticias comunicando el grandioso recibimiento obtenido en dicho pueblo y en el de Elich, por la colonia escolar marítima que salió de Cartagena el pasado sábado.

Dicho día los expedicionarios pararon en Elich, d. nde ayer domingo visitaron los célebres huertos de palmeras, la iglesia de Santa María y las principales calles, saliendo al mediodía para Santa Pola donde fueron objeto de un entusiasta recibimiento.

Las esperaban en la carretera todo el pueblo, con las autoridades y banda de música, dispensándoles una cariñosa acogida y dándose entusiastas vivas á la colonia.

En honor de ésta se preparan grandes obsequios y festejos.

**El Club de regatas**  
Entre los socios del Club de regatas reina gran entusiasmo por el triunfo obtenido en Alicante por el balandro «Fuñe» que ha ganado el primer premio en las regatas á vela celebradas ayer en aquel puerto, y canots «Monroy» que ha ganado el tercer premio en las regatas nacionales, invitiendo en el recorrido 4 minutos y 59 segundos.

**Artilleros á Baleares**  
En el tran mixto de esta noche salen para Barcelona, donde embarcarán para las Baleares, 102 artilleros destinados á la comandancia de Menorca.—19 Agosto

**VIDA RELIGIOSA**  
Vela y Alabardero.—Día 20, en las Capuchinas.  
Mañana en la Merced.  
Santoral.—Día 20, San Bernardo y San Samuel.

## Alicante

**Las regatas de ayer**  
El jurado lo componían los señores comandantes de Marina, el alcalde de este capital, presidente del Club, ingeniero de las Obras del puerto y los delegados de las ciudades de Barcelona, Valencia y Cartagena.

Los equipos de Barcelona y Alicante han luchado diez veces: cuatro en otras tantas regatas celebradas en nuestro puerto, tres en el de Barcelona, dos en San Sebastián y una en Valencia. De estas luchas ha correspondido la victoria ocho veces á Alicante y dos á Barcelona.

En la de ayer presentó la ciudad condal uno de los equipos más formidables que se han constituido en aquel club. Frente al mismo presentó Alicante el equipo formado por los jóvenes remeros Leuner, Gamarza y Molina, que este año han hecho sus primeras armas, los señores Puigcerver, Forcal y Luis Daniel como timonel.

En la primera virada llegó antes Alicante, pero Barcelona vira mejor consiguiendo una pequeña ventaja, que nuestros remeros lograron reconquistar con una braga dura y picada en algunas ocasiones, á partir de tan desahogado se fuerza, arranca nuestro equipo con un bote de ventaja, que ya conserva y aumenta hasta llegar á la meta, venciendo por dos largos de desembarcación, á pasar de los típicos esfuerzos de los catalanes. Tiempo empleado en el recorrido, 7 minutos, 47 segundos.

El entusiasmo que produjo tan brillante victoria fué inmenso, y los vivos á Alicante verdaderamente ensordecedores. Anoche se celebró en el Victoria Hotel un banquete con que el Club alicantino obsequió al jurado, delegados y remeros de los clubs.

Al acto asistieron 84 comensales. Después de las regatas se expidió un telegrama al mayor domo mayor de Palacio para que comunicase al rey la noticia de haber ganado una vez más nuestros remeros el Campeonato de España.

Nuestra entusiasta enhorabuena á los vencedores por el brillantísimo triunfo alcanzado.

**La novillada de ayer**  
En nuestra mezquita correspondió ayer tarde la victoria á esa capital. El valiente novillero murciano N-grete fué objeto de multitud de ovaciones por su bella bravura, y se habla de organizar una novillada para el próximo

domingo á fin de que él solo mate cuatro toros de una acreditada ganadería.

Como detalle digno de mención, y que aparece omitido en mi telegrama reséña de la corrida, sea que sepa á qué atribuir dicha falta, diré que nuestro paisano el simpático diestro «Confiterito» luchó con afán para no hacer un mal papel al lado de sus compañeros, empeño del que salió victorioso.

Hizo cosas de buen torero con el capote y la muleta, y aunque estoquero no acompañó la fortuna á su buena voluntad, hay que advertir que le tocaron dos verdaderos huesos, pollagudos de roer.

Así lo comprendió el público, que prodigó sus aplausos al «Confiterito». Y eslabraremos que la de ayer no ponga el broche á la temporada taurina.—19 Agosto.

## ACTIVIDAD DEL ALCALDE

El alcalde D. Jerónimo Ruiz es uno de los hombres más activos de Murcia; es de los que se acuestan tarde y se levantan temprano.

Por eso pueda atender á sus muchos asuntos particulares y llenar cumplidamente los deberes de su cargo oficial.

Como hombre acostumbrado á trabajar sin descanso, desde que se posesionó de la alcaldía no ha tenido en ella momento de reposo, como lo demuestra su plausible labor, no por poco conocida menos meritoria.

La multitud de asuntos á que tiene que dedicar su atención le obliga á renunciar á los placeres del verano y á marchar siempre de prisa.

D. Jerónimo es realmente de los hombres que no tienen bastante con las veinticuatro horas del día para atender á sus numerosas obligaciones.

No es, pues, de extrañar que sea muy difícil convencer un rato con él y que solo lo hayamos conseguido nosotros bravos momentos.

Fué anoche en la Patería.  
—D. Jerónimo, ¿hay algo de particular?  
—Todo marcha bien.  
—¿Dónde usted algunas noticias.  
—No tengo ninguna.  
(Pausa brevísima).  
—¿Qué hay del cuartel?  
—Se están verificando las obras.  
—¿Y de la carretera del Puente Nuevo?  
—Va á salir á subasta.  
—¿Y el alumbrado de esa puente?  
—Se colocará muy pronto.  
—¿Y el matadero?  
—Ya está el proyecto en Madrid.  
—¿Y el de extracción de tierras?  
—Se llevará á cabo.  
—¿Y las casas ruinosas?  
—Se desmantarán, pagando á plazos á los dueños.  
—¿Y las obras de esta calle?  
—Terminarán esta mas y en seguida comenzarán las de la calle de Alfaro.  
—¿Y...  
Se acerca á nosotros un caballero interesado hablar con urgencia con el alcalde.

No despedimos de él, dejando para mejor ocasión preguntarle sobre otros asuntos...  
D. Jerónimo no dispone de tiempo ni para darnos noticias á los periodistas. —T

## CARTERA DE MURCIA

Con motivo de la desgracia sufrida en Alicante por nuestros queridos amigos el Administrador de este periódico D. José Trinchán y su esposa, al perder inesperadamente un hijo de pocos años, han sido muchas las pruebas de afecto y consideración que han recibido de sus numerosos amigos, á los que desean hacer constar su gratitud públicamente.

De los periódicos de Alicante y de todos los periódicos de la región han recibido también los afligidos padres atenciones y frases de simpatía que agrade con mucho.

Conste así y reciban reiterado nuestro pésame.

**Fiestas en San Bartolomé**  
En San Bartolomé se ha constituido una junta con objeto de reanudar fondos entre los vecinos para las fiestas en honor de dicho santo.

Forman la junta, D. Antonio Garro, presidente, D. José Caldrán, vice, don Juan Bermejo, secretario, D. Damián Sánchez tesorero, y D. Domingo Giménez y D. Julián Sánchez, vocales.

**Defunción**  
Ha fallecido en Bullas el joven don Juan Bautista Marañón Carro, á cuyos desconsolados padres D. Juan Bautista y D.ª Elvira, hermanos, nos v. demás familia enviamos nuestro pésame por tan sensible pérdida.

**«La Última Moda»**  
El último número de este interesante periódico contiene lo siguiente:  
Buzas alta novedad, cuatro modelos; faldas para campo y playa; trajes de verano para señoras y señoritas, siete modelos; trajes y sombreros para caballeros, seis modelos; trajes para niñas; cuestionito novedad y otros.

«Vida periódica», número de Agosto. Patrón ornado, obsequeta novedad. Figurín anoreta, trajes para playa. Primera y segunda edición, 25 céntimos. Completa 40. Librería de Tornel, San Pedro, 17.

**Tienda-nuevo**  
En la pasada semana se han despachado en la Tienda-asilo 507 raciones de comida y 312 de pan.  
Han salido de semana: D. Vicente Pérez Merla y D. Baldozar Rodríguez.  
Han entrado: D. José Beneyto y don Juan Hernández Gujara.

**Gratitud**  
En nombre de D. Julián, D. Pedro y D.ª Angeles Plaza mirales y demás familia damos las más sentidas gracias á esas personas que han prestado con sueltos con motivo del fallecimiento de su señora madre D.ª Balbina Miralles (q. d. p. d.), así como á cuantos han asistido al entierro de la misma.

Al cumplir el encargo las reiteramos nuestro pésame.

**Defunción**  
Fare el día 20 están señaladas en esta Audiencia las vistas de las siguientes causas:  
Homicidio primera.—Una de Mula, por homicidio, contra José Antonio Ahenza y otro. Defensores señores Llovera y Ponce de León; procuradores señores Augusto y Crespo.

Sociedad segunda.—Una de Totana, por lesiones, contra Juan José Muñoz; Defensor señor Baibos; procurador señor salvat.

Ora de La Unión, por lesiones, contra José Torralba Martínez. Defensor señor Jovar; procurador señor Branquer.

**Herido grave**  
Ha ingresado en el hospital con una grave herida en la base del cuello Antonio Cárcelos García, de 36 años de edad, vecino de Puente Tocinos.

La ciudad lesión se la causó con la punta de un paraguas, un individuo llamado Paoo Manzanares, vecino de esta capital.

El juzgado entiende en el asunto.

**Vinos y cognacs. MARQUÉS DE MISA JEREZ**  
Se halla enferma de plégia cuidada la esposa del oficial de contabilidad de la sección de Instrucción pública D. Prudente Gallardo.

Desamamos su rápido y completo restablecimiento.

Ha sido nombrado maestro en propiedad de la escuela de niños de Calasparra D. Luciano Ruiz Huertas.

Han ingresado en el hospital con mordiscos y erosiones, dos vecinas de Aljucer que ríñeren por motivos poco importantes.

Emilio Pérez González, de 30 años de edad, vecino de la calle de Isabel la Católica, hallándose esta mañana examinando una pistola se le disparó causándole una herida en la pierna izquierda.

La distinguida esposa del acreditado comerciante de esta plaza D. Manuel González, dueño de «El Corral Parisiense» (San Cristóbal, núm. 6, frente á Correo) ha dado á luz con toda felicidad una preciosa niña.

Reciban nuestra más cordial enhorabuena los dichosos padres de la recién nacida.

Los vecinos de la calle de Diego Hernández (barrio de San Benito) nos ruegan llamemos la atención del señor alcalde para que prohíba el paso de los carruajes por dicha calle, pues el tránsito de éstos debe ser, como está dispuesto, por los camallos de Capuchinos y Nuevo.

Francisco Gálvez Zúñiga, de 38 años de edad, vecino del Cabezo del Esparragal, ha ingresado en el hospital con varias contusiones en diferentes partes del cuerpo que según dice se las causó á palos una preja de la guardia civil del Cabezo de Torres, tratando de averiguar el autor de un pequeño robo.

Creemos que el juzgado aclarará los hechos.

## LA CUESTION DE LOS TEATROS

**Reclamación.—Lo que dice La Clarva**  
Madrid 19 (11 n.)  
En breve se reunirán los empresarios de los teatros de Madrid para elevar una instancia á La Clerva, exponiéndole los inconvenientes que existen para cumplir el vigente reglamento de teatros.

La Clerva sigue intrasigente y dispuesto á que se cumpla estrictamente.

## MADRID

**Fábrica de tabaco clandestina**  
Madrid 19 (11 n.)  
En un cafetín de la calle del Amparo y en dos casas más, contiguas, la policía se ha incautado de grandes cantidades de tabaco que se expedían clandestinamente.

Fueron detenidos tres sujetos, incluso una cigarrera llamada Juana Galardo. Se busca á otros comprometidos en la fabricación.

## La política

**Regreso de Primo**  
Madrid 19 (11 n.)  
Ha regresado de San Sebastián Primo de Rivera.

Se ha quedado en R. Bledo de Chavala para acompañar unos días á su familia.

**Choque de trenes**  
Madrid 20 (2 30 m.)  
Telegrafían de Arévalo, que en el ape

Primo de Rivera proyecta crear una división de maniotras formada por los regimientos del Rey, Leon, Saboya, Wadras, cazadores, caballería, regimiento de María Cristina, el segundo batallón de artillería, dos compañías de Administración, dos secciones de Sanidad é ingenieros.

**CHOQUE DE TRENES**  
(POR TELEGRAMA)  
Dos heridos graves.—Trenes de viajeros.  
Madrid 20 (2 30 m.)  
Telegrafían de Arévalo, que en el ape

## LA CUESTION DE MARRUECOS

### Batalla en Casa Blanca

(DE LA EDICION ANTERIOR)

**Artillería francesa**  
Tánger 19.  
Telegrafían de Casa Blanca que los franceses desembarcan artillería de campaña.

**Ataque á los españoles**  
Centenares de kabilios atacaron á las tropas españolas.

Estos los rechazaron causándoles muchas bajas.

En las tropas españolas no hubo ninguna.

**Acuerdos beliosos**  
En una reunión que celebraron los kaidés de la región de Casa Blanca, acordaron hostilizar constantemente á los franceses, aguardar á que los temporales alejen los buques de guerra para atacar á Casa Blanca 25000 kabilios y enviar un emisario al sultan con objeto de pedirle las autorizaciones para impedir nuevos desembarcos.

**Alarma en Tetuan.—Beques con víveres.**  
Comunican de Tetuan que la colonia española está alarmada nuevamente por la hostilidad de los indígenas.

Estos se hallan exultadismos. De Cádiz marchan á Casa Blanca muchos fardos abarrotados de víveres.

**Alarma en Tetuan.—Beques con víveres.**  
Comunican de Tetuan que la colonia española está alarmada nuevamente por la hostilidad de los indígenas.

Estos se hallan exultadismos. De Cádiz marchan á Casa Blanca muchos fardos abarrotados de víveres.

**Batalla en Casa Blanca.—Primeras noticias**  
Madrid 19 (5 10 t.)

Se reciben despachos de Casa Blanca, comunicando que al amanecer de ayer, centenares de kabilios atacaron á las fuerzas europeas por diferentes puntos con vivísimo tiro.

Los españoles y franceses, empleando eficazmente la artillería, los rechazaron con valentía, causándoles grandes bajas.

Hay gran ansiedad por conocer detalles.

**Lucha reñidísima.—Grandes pérdidas de los moros**  
Madrid 19 (6 45 t.)

Nuevos despachos de Casa Blanca dicen, que continuó la batalla aunque con menos intensidad.

Avanzaron dos mil jinetes, tratando de envolver las posiciones francesas, llegando á ameznazarlas seriamente.

La artillería apenas podía contener el avance, tal era la heroicidad de los atacantes.

Cerca de la playa tuvieron éstos horribles pérdidas.

**Grave situación de Fez.—El sultan ausente. Reunión de notables.—Quejas contra Francia.**  
Tánger 19.  
Comunican cartas de Fez que se halla gravísima la situación, temiéndose que estallen en breve disturbios.

destró de Palacio de Yoda chocaron dos trenes de mercancías.

Dos mozos guardafrenos resultaron heridos de gravedad.  
La vía ha quedado interceptada.  
Se a trenes retroceden á Segovia.  
Se formará un tren especial para llevar á Madrid los viajeros del correo y de los expresos.

Agustas personas de la Región que necesitan anunciar por este periódico la última noticia de una defunción ó el recuerdo de un aniversario ó aniversario, por medio de una esquela, pueden dirigirse á nuestros Corresponsales, quienes los transmitirán por correo ó telegrama según la urgencia del caso.

## LA CUESTION DE MARRUECOS

### Batalla en Casa Blanca

(DE LA EDICION ANTERIOR)

**Artillería francesa**  
Tánger 19.  
Telegrafían de Casa Blanca que los franceses desembarcan artillería de campaña.

**Ataque á los españoles**  
Centenares de kabilios atacaron á las tropas españolas.

Estos los rechazaron causándoles muchas bajas.

En las tropas españolas no hubo ninguna.

**Acuerdos beliosos**  
En una reunión que celebraron los kaidés de la región de Casa Blanca, acordaron hostilizar constantemente á los franceses, aguardar á que los temporales alejen los buques de guerra para atacar á Casa Blanca 25000 kabilios y enviar un emisario al sultan con objeto de pedirle las autorizaciones para impedir nuevos desembarcos.

**Alarma en Tetuan.—Beques con víveres.**  
Comunican de Tetuan que la colonia española está alarmada nuevamente por la hostilidad de los indígenas.

Estos se hallan exultadismos. De Cádiz marchan á Casa Blanca muchos fardos abarrotados de víveres.

**Batalla en Casa Blanca.—Primeras noticias**  
Madrid 19 (5 10 t.)

Se reciben despachos de Casa Blanca, comunicando que al amanecer de ayer, centenares de kabilios atacaron á las fuerzas europeas por diferentes puntos con vivísimo tiro.

Los españoles y franceses, empleando eficazmente la artillería, los rechazaron con valentía, causándoles grandes bajas.

Hay gran ansiedad por conocer detalles.

**Lucha reñidísima.—Grandes pérdidas de los moros**  
Madrid 19 (6 45 t.)

Nuevos despachos de Casa Blanca dicen, que continuó la batalla aunque con menos intensidad.

Avanzaron dos mil jinetes, tratando de envolver las posiciones francesas, llegando á ameznazarlas seriamente.

La artillería apenas podía contener el avance, tal era la heroicidad de los atacantes.

Cerca de la playa tuvieron éstos horribles pérdidas.

**Grave situación de Fez.—El sultan ausente. Reunión de notables.—Quejas contra Francia.**  
Tánger 19.  
Comunican cartas de Fez que se halla gravísima la situación, temiéndose que estallen en breve disturbios.

Los supervivientes se levantaban entre montones de muertos y heridos.

**Spahis copados.—Como se salvaron**  
—Se bajan  
Druda recorría el campo, dictando órdenes.

Desde el comienzo de la acción, los buques de guerra «Gloire», «Gaulois» y «Averro de Baza» arrojaron incandescentes bombas de molinita y metralla sobre el campo moro.

El bombardeo repercutía horriblo en las montañas.

Tambaba la tierra, ardían los matorrales y volaban las piedras en pedruzcos. Lejanos aditantes quedaron arrasados. Grupos de moros volaban enteros.

Se calcula que al medio día había más de quinientos moros fuera de combate, incluso ciento del ataque á los spahis.

**Concurso de los españoles**  
Al darse los primeros disparos, Santa-Olañe envió á D. de un mensajero ofreciéndole el concurso de los españoles.

El D. de lo agradeció, pero lo rechazó, diciendo que contaba con fuerzas suficientes.

Los spahis y soldados españoles estaban desguatados por la inacción y rogaron á su jefe que les permitiera salir á campaña.

Accedió á ello Santa-Olañe y marcharon, primero la caballería á galope y después la infantería.

Llegaron á la línea de fuego en el punto culminante del combate.

Se pusieron de acuerdo con el comandante del «Baza» para que protegiera sus movimientos.

**Reparto en la ciudad**  
Los judíos y moros pacíficos permanecían en el zoco espantados oyendo el estruendo de los cañones.

**Las bajas.—Causas del ataque**  
Las autoridades francesas declaran que han llegado á la ciudad tres muertos y seis heridos, y que en la retaguardia del campamento quedan varios heridos.

Los proyectiles de los moros llegaban á las francesas en ángulo de descenso por lo que en vez de hacer producían contusiones.

La causa de ello es disparar los fusiles viejos.

Los prisioneros moros declaran que en el combate tomaron parte siete mil kabilios, en su mayoría de caballería.

Todos iban armados de fusiles.

Añaden que la causa del ataque ha sido, que kabilios que llegaron del interior convencieron á las limitrofes y las dijeron que venían á arrojarse al mar á las francesas.

Los chaimas escarmentados, les contestaron que era absurdo exponerse nuevamente á ser destruidos y se libró el combate por insistir los de interior.

## CASOS Y COSAS

Un individuo da consejos á su sobrino y le dice:  
—En nuestro tiempo, es indispensable la honradez; pero también lo es la habilidad.  
—¿A qué consiste la honradez?  
—En cumplir todos los compromisos.  
—¿Y la habilidad?  
—En no contraer ninguno.

Entra un paletó en una carnicería:  
—Una docena de chorizos.  
—¿De Salamanca ó de Cáceres?  
—No, señor; de cerdo.

La predilección que ahora dispensa el público á

**La Semana Ilustrada**

único periódico de actualidad á todo color, se explica con solo examinar cualquiera de sus últimos números, en los que se informa gráficamente de cuanto sensacional ocurre en el mundo y se cultiva la nota amena y cómica. Contienen también la maravillosa historietta

**Los sueños de Manolín**

Todo por 10 céntimos ejemplar. El periódico ilustrado más barato de España.



**FABRICA MECANICA DE MUEBLES**  
Ruiz, Clomares y Comp. - Corvera, 25.-Murcia.

